

EL DISLOQUE



Organo de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año II.

Madrid 16 de Enero de 1900.

Núm. 33.

UNA SÚPLICA



EL PUEBLO.—Sr. Silvela, por usted, por el sentido jurídico, por la selección, por su padre, por su madre, por su bufete, por lo que usted más quiera... ¿me hace el favor de dimitir?

SILVELA.—¡A la hora que usted guste. ¿A las veinticinco ó a las cuarenta y dos?

¡Tila, Blasco, mucha tila!

Eusebio Blasco se ha figurado unas cosas muy raras. Cree que se puede ser católico apostólico romano y fundar *Vida Nueva*; que se puede fundar *Vida Nueva* y esgrimir el sable desde ese periódico contra Isabel II; que se puede olfatear la gaveta de una exreina y hacerse popular entre las cigarreras; que se puede ir viviendo con las cigarreras y con el público de la aristocracia.

Blasco se ha figurado que pueden llevar impunemente la misma firma el *Angelus* y *Los curas en camisa*; que puede uno levantarse de la cama con la preocupación de buscar cinco duros, pasarse todo el día con ese pensamiento y á última hora escribir deprisa y corriendo, leyendo un mal periódico, un artículo genial.

Blasco ha creído que se puede pedir votos á los obreros socialistas y visitar á Silvela con el mismo objeto.

Blasco se empeña en que después de hacer diariamente cinco artículos ñoños, le quede aún fósforo para largar un drama en ocho días.

Blasco se incomoda en *El Pueblo*, de Valencia, porque los periódicos de Madrid se resisten de vez en cuando á ser los *verres de nuit* de sus diarreas.

Y Blasco, que se ha pasado la humanidad por el sobaco, se incomoda porque se ha metido á predicador y nadie le hace caso.

Esto de meterse á moralista es ya un dato que merece anotarse.

Cuando uno no tiene ni dinero, ni talento, ni apostura, ni valor, se saca el cristo de la dignidad.

¡Mi honradez!..... ¡Condecoración de los imbéciles!

Este fraile de última hora arremete en el *Heraldo* contra medio mundo, que le enviamos con su prédica á otra parte.

¡Ira de Dios! ¿Pero es que su fúnebre comedia *¡Pobres hijos!*, como todo lo que ha escrito de cinco años á esta parte, es otra cosa que una cursilería inaguantable?

Pues el amigo Blasco se ha incomodado por el pateo, y llama chulos á los hombres del público, y le falta muy poco para llamar hijas de mala madre á las muchachas que se aburrían con el sermón de Cuaresma que les propinara D. Eusebio.

¿Que exageramos?

Allá va un parrafito sustancioso:

«Era natural que anoche, los que saben lo que pasa cerca de ellos y lo toleran, los *Agustines*, sin oficio ni beneficio, á quienes les dan *Usta* en los Círculos, y las hijas que *perdonan*, pero que no pueden honradamente vivir con madres culpables, fueran recibidas por los que conocen á fondo todo eso con chicheos y con protestas.»

¡Habrás visto osadía!

Por supuesto que á Blasco le tiene sin cuidado el pateo literario: lo que le interesa es la fuga del santo trimestre.

Aunque él declare ser artista antes que hombre, cosa inverosímil, porque un artista se deleita en su arte y pule la prosa, y cuida del estilo, y se da por satisfecho, aunque se llame Cervantes, si cada día escribe quince líneas á gusto, vamos á darle un buen consejo.

Si alguno de sus amigos no le coloca pronto en cualquier oficina, déjese de todos modos de sermones socialistas y cristianos! ¡Cuélguese la péñola de cualquier parte!

Así como así, á usted lo negro le hace daño; us-

ted no ha leído más libros que los que ha fusilado; es usted ya incapaz de ponerse tres horas frente á unas cuartillas para poner médula en la prosa; está usted hecho un carcamal.

Y si no quiere ir viendo cómo le echan de todos los periódicos, uno tras otro, hasta que el mejor día le deslome un ómnibus, como á Sánchez Bustillo... ¡ahórquese de un árbol!

... Y almuércese previamente á sus hijos, no los *¡Pobres hijos!* de la Comedia, que ya han sido almorzados, sino los otros, los auténticos, tan caros á sus amigos.

DE TEJAS... ABAJO

Dicen que estos días anda muy revuelto el Vaticano; que intrigan los cardenales y llegan al Padre Santo las censuras embozadas por mostrarse partidario de acceder á lo pedido por el clero americano, permitiendo que se casen y dejen el celibato los señores sacerdotes nacidos para casados. El descontento del Cónclave no nos parece sensato, y esta vez está EL DISLOQUE de parte del Padre Santo y contra el señor Rampolla que, su apellido olvidando, ¡Rampolla! es el enemigo más tenaz y encarnizado ¡Rampolla! de que los curas ¡Rampolla! tomen estado. Que se casen, que se casen y tengan la mar de vástagos, que á quien Dios no le da hijos le da sobrinos el diablo. Que se casen; de ese modo no irán al confesonario á conocer pecadoras, más que á perdonar pecados; ni volverá á repetirse el tristísimo espectáculo que dió el Padre Doroteo en Pamplona, haciendo algo que sólo pueden hacer los que tienen ciertos hábitos; algo que no hace el reloj de aquel pueblo timorato, ó por sobra de decoro ó por falta de badajo...

Así no habrá en los colegios más reverendos hermanos como el hermano Flaminio y otros muchos tonsurados, á quienes hay que temer cuando, á Cristo parodiando, exclaman: *¡dejad, dejad que vengan á mí los párvulos.*

Así no habrá tanta misa, ni tanta función con órgano, ni tantísima novena, ni tantísimo Rosario, y podrán nuestras mujeres cumplir el noble trabajo de zurcir los calcetines y cuidar de los garbanzos.

¡Que se casen!, ¡que se casen! Tenga su *párroca* el párroco, su *canóniga* el canónigo, su *subdiácona* el subdiácono, su *beneficiada* propia el señor beneficiado; su *obispa* el señor obispo y el mismo Papa su... Vamos, que tengan todos la suya, todos, ¡hasta los monagos! y de este modo no irán á buscar la del extraño.

Esto, sobre ser el medio más razonable y más práctico de regenerar la clase clerical, abre ancho campo á la ilusión de las chicas, pues andábamos escasos los célibes disponibles, y si aprueba el Padre Santo la pretensión formulada por el clero americano, como parece dispuesto, no digamos que digamos que Navas (1) y que Rampollas encuentren á cada paso; pero ¿no han de hallar un fraile? ¿No han de hallarle habiendo tantos?

UN PARALELO

Por si ha sido ó no ha sido consocio de Cecil Rhodes y el doctor Jameson en los asuntos de las minas transvaalenses se va á hacer dimitir á Mr. Chamberlain.

Como en España.

Aquí hace dos años que la prensa está formulando denuncias contra la Compañía del Ferrocarril del Norte, y el Sr. Isasa, presidente del Tribunal Supremo, hace denunciar á los periódicos que las formulan.

Verdad que el Sr. Isasa, al mismo tiempo que presidente del Tribunal Supremo, es consejero de la Compañía.

Y por eso está pensando en dimitir.

...De aquí á cien años.

El debut de Figueroa

¡Albricias sean dadas!

D. Augusto Suárez de Figueroa ha debutado en el Congreso.

Llevaba D. Augusto marcado el sello de su augustísima persona en un chaleco de terciopelo color rosa, con rayas de un azul telégrafo dorado.

Su levita era una maravilla de novedad. Los visos color tórtola, y la cintura haciendo resaltar el gentil talle—si que también obeso.

El pantalón caía sobre los pies con la perpendicularidad de una plomada.

Una gardenia en el ojal; brillo en las botas más que en los diamantes del Transvaal; lentes encantadores, cabalgando airoosamente en la nariz gallarda; un bigote rizado como la espuma del mar Jónico.

Como el Sr. Figueroa, después de haber escrito perrerías contra los políticos, se levantaba para debutar, el Congreso se calló como un muerto.

¡Grandes cosas ha debido meditar D. Augusto en los veinte años que ha pasado esperando que llegara el solemne día de hablar por primera vez en el Congreso!

Y efectivamente, D. Augusto se levantó y dijo:

1.º Que trabajó en el *Heraldo* en favor de Polavieja.

A lo que contestó un diputado de la mayoría llamando á un ujier y diciéndole:

—¡Llévale estos dos reales por la noticia!

2.º Que confiesa su error porque D. Camilo le ha dejado solo en medio de la calle.

Don Camilo, don Camelo,

héroe, genio y cristiano.

.... ¡Y nosotros que creíamos

que era usía el *camelado*!

3.º Que los discursos parlamentarios no beneficiaban al país.

Aquí dirá el lector: ¡Pues bastante hemos hablado!

Pues no es bastante, como se irá viendo.

(1) el Zentilo.

4.º Que en España no se paga á los maestros de escuela.

Ya sabemos el título que en pago á sus servicios ha de concederle Silvela:

Augusto Suárez de Figueroa,
inventor de la pólvora

y
descubridor de América.

5.º Que el mismo emperador de Alemania ha tenido que proclamar la bancarrota de la ciencia universitaria.

Salvo que la bancarrota de la ciencia la proclamó Brunetiere, y Guillermo II ha combatido las Universidades y no su ciencia, principalmente por el número de gentes que en ella se vuelven miopes, y que ese asunto de la conveniencia ó inconveniencia de la educación universitaria ha sido ya debatido hasta por el mismísimo Becerro de Bengoa, quedamos en que la erudición de D. Augusto es portentosa.

¡Ni que la hubiera adquirido en los telegramas de la Agencia Fabra!

6.º Que aquí no hacen falta leyes, sino gobernar bien.

En vista de lo cual, el Sr. Canalejas le dijo á don Pero Grullo, ó lo que es lo mismo, á D. Augusto Figueroa, que no se le hacía caso en el gobierno, como se lo demostraba Silvela abandonando el Congreso al oír hablar á D. Augusto.

Al otro día salieron los periódicos pregonando el triunfo parlamentario del Sr. Figueroa en sueltos y en artículos cuya prosa árida, como la tierra de la Mancha, delataba la mano del propio cosechero.

Y D. Augusto, á las pocas horas, gallardo y calavera, lucía una levita de color naranja, un ramillete de magnolias grandifloras en el ojal izquierdo, una chistera puntiaguda y unos zapatos piel de mirlo, diciendo con la mirada:

—He aquí el hombre.

O dicho en latín:

—*Ecce homo.*

La juerga de estos días

¿Quién dijo que las energías nacionales se habían agotadas?

Ahí están tres ó cuatro muchachos que se levantan un hermoso día con ganas de hacer algo, ni más ni menos que el *Cid Campeador* cuando le daba por estornudar y matar moros.

Le hacen á la policía *pi, pi*, sin mentar para nada al jefe de los republicanos federales... ¡aunque no sea mala la república que nos han armado!

Agarran por esas calles unas cuantas hermanas de la caridad... ¡ángeles de relojería, cuya misión estriba en hacer bajar las péndolas, sin perjuicio de subir los minuterios!

Las forman por las calles, obligándolas á andar al paso militar: ¡un, dos, un, dos!

¿Qué vale la entrada de Hernán Cortés en México, comparada con el triunfal paseo de estos ángeles de la... ¡guarda, Archena!

Para esos jóvenes, la ley es como para Villaverde los presupuestos: un águila de Books... ¡y se la fuman tan tranquilamente!

¿Con qué derecho iba á amargarles la policía sus diversiones?

¿Quién hizo la restauración?

El sermón de la montaña en la Asamblea paradisiaca



...Hoy me volvéis la espalda para dar cara al presente, mas en verdad os digo que algún día os miraréis en este espejo.

(Así hablaba Zarathoustra).

Martínez Campos.

Pues de tal sable había de quedar una vaina.
¿Quién fomentó la independencia de Filipinas?
Morayta.

Pues justo es que los crios se declaren mayores
de edad y campen por sus respetos.

Periódico ha habido que, sin citar, por supuesto,
los nombres de nuestros simpáticos superhombres
de la juerga, se ha indignado en nombre de la his-
toria, de la moral y de la patria, contra los héroes
de estos días.

¿Para qué indignarse?

Si el que rompe un misero mueble en una casa
de sospechosos tratos merece esos dieterios, ¿con
qué calificativo se juzgaría la conducta del Cid
abofeteando al Supremo Pontífice en pleno Va-
ticano?

Bien hicieron nuestros héroes constituyéndose en
defensores de lo que hemos dado en calificar de
madrileño *Fort Chabrol* contra las inoportunas in-
terferencias de la policía.

Fort Chabrol contra las exigencias de los contri-
buyentes es el Estado, y el gobierno, y los minis-
terios, y el Congreso, y el ejército, y el clero, y la
marina.

Vive el Ejército sin defender el territorio.

La Marina, sin barcos.

El clero, sin evangelizarnos.

El gobierno, sin gobernar.

El Parlamento, sin servir para nada.

La administración, sin administrarnos.

Los literatos, sin hacer literatura.

Aquí hemos averiguado, casi todos, que se pue-
de vivir de guapos.

¿Para qué indignarse contra los simpáticos aca-
rradores de ganado femenino?

¿Como si fueran sinceras tales indignaciones!

El Nacional, que dió la voz de alarma... ¿se in-
dignó verdaderamente?

¿Y las batas, las célebres batas de D. Adolfo
Figueroa?

¡Fuera hipocresías!

Aquí nos hemos entusiasmado mucho con la no-
ticia.

Armar la de Dios es Cristo es el primer manda-
miento que oyen los españoles al nacer.

En un tiempo las armábamos por todo el mundo.

Hoy las armamos en Madrid.

Pero mientras se armen en alguna parte, en
tanto que ofrecemos una suscripción para levan-
tar estatuas á nuestros héroes postreros, exclame-
mos alborozados con el clásico:

¡Aún hay patria, Veremundo!

LA ASAMBLEA

Hace ya trescientos años
dijo Don Miguel Cervantes
que no habían sido nunca
buenas las segundas partes;
y aunque la que dió al *Quijote*
su propio dicho rebate,
lo escrito, escrito se queda
y ya no lo borra nadie.

Don Basilio Paraiso,
sin temor á aquella frase,
convoca á nueva Asamblea
de tenderos é industriales
que quieran á la nación
como quiere á un hijo un padre.

¡Valgame Dios! ¡Qué discurso,
qué discurso tan lucido
el que suelte el primer día
el bueno de don Basilio!
— La contribución nos mata:
España es un país perdido;
Silvela es un mentecato,
el Parlamento un bandido;
ya no hay patria ni ejército;
todos son aquí unos pillos;
ya no queda nada sano,
nada bueno ni legítimo,
...exceptuando los espejos
que en Zaragoza fabrico.

...

Cuando acaba el presidente
de cosechar sus aplausos,
lanzando entre col y col
el patriótico reclamo,
arrogante y calavera
se levanta el secretario:

— «¿En qué consiste la supe-
rioridad de los britanos?»
dice formulando el tema
el bello Alba (D. Santiago);
«¿cómo es posible, señores,
que ni patria tengamos,
cuando yo, que soy un joven
periodista y abogado,
y aunque mal me esté el decirlo,
rico, honrado, instruido y guapo,
y esta es la fecha funesta
en que no soy diputado,
á pesar de que tres veces
me presenté candidato?
¡Así no hay patria ni nada!
Si toséis, toméis... mal hablo.
... padres que hijos mantenéis,
si queréis bien educarlos,
comprad el de Desmoulins,
libro que yo he prologado,
y como después de leerlo
no corrijan sus resabios,
ó les enviáis á la porra
ó les dáis un par de palos.»

Todos los demás discursos
carecerán de importancia,
porque á nuestros comerciantes
no les gustan las palabras
y necesitan su tiempo
para levantar la patria,
regenerándola presto
con arreglo á este programa:
A las diez, sesión primera,
introducción y unas cañas.
A las doce, ya tendrán
las peticiones pensadas.
A las dos, una comida
que conforta y despampana.
A las seis, se da lectura
de las bases acordadas,
y á las doce de la noche
todo el mundo está en su cama,
en el tren, en el casino
ó en donde le dé la gana.
Con lo cual, dicho se está
que la patria está salvada,
y que de aquí á quince días
viviremos en otra España.

Papelería y objetos de escritorio

El Sr. Cánovas y Vallejo, distinguidísimo sobrino de su tío D. Antonio, ha recogido en un libro cuantos cuentos había publicado por esos periódicos de Dios.

Se titula el libro *Lances de amor y fortuna*, y lo más digno de mención es el título, pues parece anunciar cuentos del siglo XVI y luego resultan contemporáneos del todo.

¿Pero es que en estos tiempos, preguntará el lector, ocurren *Lances de amor y fortuna*?

¡Ya lo creo!

El Sr. Cánovas y Vallejo, por ejemplo, es gobernador de Huelva con el gobierno de Silvela.

Y ese podrá no ser un lance de fortuna.

Mas lo es de amor.

... De amor al apellido.

El artillero Sr. Sanchis ha disparado un libro titulado *Granujería andante*.

El Sr. Sanchis es más temible que una bala *dum-dum*.

El Sr. Sanchis se pasa la existencia enviando a los periódicos gacetas del tenor siguiente:

«En breve aparecerá un libro, firmado por el Sr. Sanchis, en el que con nombres simulados se muestran al desnudo los cánceres que corroen nuestra desventurada sociedad.»

El Sr. Sanchis publicó un libro titulado *Chasquidos de tralla*, que luego resultó una inocentada.

El Sr. Sanchis se sale ahora con otro que denomina *Granujería andante*, y lo escribe con cerato simple y algodón en rama.

¿Y por eso es más temible que una bala *dum-dum*?

Sí, señores por eso.

Una bala *dum-dum* mata de una vez.

Pero el artillero Sr. Sanchis no acaba de matarnos nunca.

¡Ni que escribiera con el cañón de Barba-Azul!

AL OTRO LADO DEL BOMBO

Don Engenio Sellés, en competencia con López Silva y Fernández Shaw, se descalza el coturno y apercibe las alpargatas para que le aplaudan en el teatro Apolo una obra chica titulada: *Campanas y cornetas*.

Toque, don Engenio,
toque las cornetas;

... ¿y si no le escuchan
las crueles pesetas?

¡Toque el hombre entonces
triste campanada!

... ¡Era tan hermoso
ser mujer honrada!

El ayuntamiento de Pamplona tiene un teatro en el que se representan las obras que a los señores concejales placen, se rechazan las que les desagradan, y se modifican las frases y escenas que se les antoja.

La Sociedad de autores, molestada por esta censura, ha resuelto prohibir en absoluto la ejecución de ninguna de sus obras en aquel teatro, mientras no deje el ayuntamiento en plena libertad a las empresas.

Tan enérgica resolución ha sido muy comentada.

Porque ya se sabe que a los autores no les suele gustar les embutidos, chorizos ó morcillas.

... ¡Pero siendo de Pamplona!

Comenta *El Globo* el estreno en Barcelona del drama de *Serafi Pitarra, Lo comte l'Arnau*, y dice:

«La obra fué aplaudida un poquito más de lo que por sus méritos mereciera.»

¿Merecer por sus méritos?

¡Qué cosas escriben á diario diariamente los diarios de Madrid!

Blasco estrenó en la Comedia *Pobres hijos*!

Los amigos se empeñaron en aplaudirle, y al otro día le llamaron genio los críticos de teatros.

Llegó el público de los viernes y pateó, por cursi, la obra de Blasco, desde la segunda escena hasta la terminación del tercer acto.

Por lo cual, si esperan enriquecerse con los derechos, ¡*Pobres hijos*!

... Los de Eusebio Blasco.

..

Entre rocas.

No es mal título el del drama estrenado en el Español.

Entre dos peñas feroces.

sa'e un hombre dando voces.

De la obra no hemos de decir nada.

Lo ha dicho todo un conocido crítico:

—El drama del joven y ya dramaturgo Bernete, es tan malo como bueno... Como Bueno el actor.

D. Segismundo Moret, tío del drama; digo, del autor; digo, de las rocas; digo, de Bernete... ¡bueno!... tío de todo el mundo, porque es un tío, entró precipitadamente á dar la enhorabuena al interfecto, diciéndole:

—La obra es tan buena, que Romero Robledo comenzó á aplaudirla antes de levantarse el telón.

La interpretación un prodigio.

Al Sr. Perrín no le faltaba más que el bozal.

La entrada un lleno.

El Sr. Bernete (padre) se gastó cinco mil duros en entradas.

Dicen que el niño tiene preparadas otras obras.

¡Pobre muchacho!

¡Se va á quedar sin hijuela!

DISLOCACIONES

Según ha demostrado el senador Sr. Cobián, en el presupuesto de Marina se invierten 10 millones de pesetas en gratificaciones.

Pues ya sabemos en qué se parecen los Méndez Núñez contemporáneos á los mozos de café y á los dependientes de barbería.

¡En que viven de las propinas!

Un Sr. Fernández Caro se ha quejado en el Senado de que hayan sido escasas las cantidades gastadas en Marina, y solicita se duplique el presupuesto del ramo.

... ¡Si que es caro ese Fernández!

Se queja *La Esquilla de la Torratxa* de que aún se siga discutiendo si hemos entrado ya en el siglo XX ó si no hemos salido aún del XIX.

Y dice el colega:

«Precisamente somos los españoles los que menos derecho tenemos á intervenir en esta polémica.

¿No saben por qué?

Sencillamente porque España vive tan atrasada que, si bien se mira, no hemos salido aún del siglo XVII.»

Dice *La Correspondencia de España* no nos ha dado un cuarto como régimen general y sistema político.

¿Cómo se conoce que el articulista no posee ninguno de los bienes desamortizados por Mendizábal!

Un suscriptor nos remite estas preguntas:

¿Es cierto que á fines de 1896 giró desde Filipinas un señor Intendente militar 60.000 pesos, yendo en persona á efectuar el giro á la Compañía Arrendataria de Filipinas, consignándolo á nombre de un hermano suyo residente en Valencia, que falleció poco tiempo después?

¿Es cierto que ese actual Intendente pertenecía á la sociedad Palanca y Compañía?

La Junta de Defensa del Cuerpo Administrativo Militar tiene la palabra.

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 24

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Idem, semestre.	3 —
Idem, año.	5 —
Provincias, semestre.	4 —
Idem, año.	7,50 —
Unión postal, año.	12 —
En los demás países.	15 —

Número suelto, 10 céntimos. — Idem atrasado, 25
25 ejemplares, 1,50 pesetas.

M. Romero, impresor. — Libertad, 31. — Teléfono 875

Cuatro regeneradores



El gallo de Antequera

Modelo de sapiencia.



Canalejas, duque de Santofía

Espejo de justicia.



El duque de Tetuán

Modelo de templanza.



El general López Domínguez

Prototipo de fortaleza.